SAINETE SEMI-LIRICO

TITULADO

EL MAS AMIGO LA PEGA,

POR F. F.

MADRID:
Despacho, calle de Juanelo, núm. 19.
1885.

ES PROPIEDAD.

SAINETE SEMI-LÍRICO

TITULADO

EL MÁS AMIGO LA PEGA.

PERSONAS... SINFOROSA. madre de
INÉS.
SERAFIN.
RAMON.

A la derecha del escenario una casa con su puerta y balcon que dan á la plaza.

Sinforosa é Inés.

Sinf. ¿Por qué lloras siempre, Inés?
Inés. Yo no lo sé, madre mia.
Sinf. Con el llanto noche y dia,
que tú te afeas no vés.
Decía el gran Salomon,
quien se daba buena vida,
que conserva edad florida
un alegre corazon.
Y de lo contrario, el llanto
en las jóvenes criaturas,
sólo causa desventuras,
dolores, penas, quebranto.
Ya ves que, siendo tu madre,
debo yo mirar por tí:
¡ay, si me ayudára á mí
tu, que en paz descanse, padre!
Era un hombre como hay pocos,
era mi dicha, mi cielo;
era mi eterno consuelo....
y hoy... los jóvenes son locos.
Díme con sinceridad,
¿qué tienes que te atormenta?
Inés. Pues bien, escuchadme atenta,
y tened de mí piedad:
Feliz vivía *Canta.*
con alegría
en mi candor;
cuando á mi pecho
dejó deshecho
flecha de amor.
En mi aposento,
con gran contento
dias pasé;
cuando un suspiro
de un sér que admiro
cerca escuché.
Aquellas horas
tan seductoras
volaron ya:
sé que me pierdo;
aquel recuerdo
me matará.
Madre querida,
si de mi vida
tú vés el fin,
dí que le quiero,
que por él muero,
por Serafin.

Serafin y Ramon cantan en la plaza con acompañamiento de quitarra.

Nada hay tan bello
como el cabello
de mi beldad:
su cútis fino
dá á mi camino
la claridad.

Inés la bella,
esta es la estrella
que adoraré:
mientras aliente
mi pecho ardiente,
tuyo seré.
¡Ay! que me matan tus ojos;
tu belleza me fascina,
y es tu imágen peregrina
cual querube del Señor.
Yo te adoro en mis ensueños;
te venera el alma mia,
y digo al rayar el dia
Inés es ángel de amor.
Ven á mis brazos,
dueña querida;
mi amor, mi vida
tuyos serán.
Si mi cariño
quieres, hermosa,
serás la rosa
de mi alcorán.

Inés. ¡Ay madre mia, yo muero!
¡Es la voz de mi querido!....

Sinf. ¿Y si su amor es fingido?..

Inés. No, mamá, que es verdadero.
Quien canta con tal finura,
con tan entusiasta calma,
canta con la voz del alma,
al demostrar su ternura.
No puede haber fingimiento
en el sér que canta así:
hoy rebosa de contento
el corazon que está aquí...

Sale Serafin.

Ser. A los piés de usted, señora,
y á los de usted señorita.

Sinf. Caballero, esta visita
para mí es muy seductora.

Ser. Dos palabras, y al momento
mi visita acabaré.

Inés. ¡Tan pronto!...

Ser. Señora, es que...

Sinf. Puede usted tomar asiento.

Ser. Inés, si tu corazon
está libre, yo confío...

Inés. Caballero, yo del mio
respondo.

Ser. Pues atencion.

Yo te idolatro, *Canta.*
Inés querida,
siempre mi vida
tuya será.
Si tú me quieres
con gran ternura,
hoy mismo el cura
nos unirá.

Inés. Esta propuesta, *Canta.*
dueño querido,
grata me ha sido;
feliz seré.
Toda mi vida
sabré adorarte;
pero olvidarte
jamás podré.

TERCETO.

Serafin.

Yo te adoro
con ternura;
mi ventura
te daré.
¡Ay qué gozo,
qué alegría
aquel dia
lograré!

Inés.

Yo te adoro
con ternura;
mi hermosura
te daré.
¡Ay qué gusto
qué alegría
aquel dia
gozaré.

Sinforosa.

Sin mi esposo,
sin ternura,
¿qué ternura
yo tendré?
Ya no hay gozo,
ni alegría,
noche y dia
lloraré.

Ser. Adios, bella Inés.
Inés. ¿Te vas?
Ser. Tengo que hacer un momento.
Inés. Para calmar mi tormento
creo pronto volverás.

Al salir á la calle Serafin, saltando de contento, encuentra á Ramon.

Ser. Soy feliz, caro Ramon:
Inés me adora...
Ram. Lo creo.
Ser. Hoy con lazos de himeneo
nos darán la bendicion.
Ram. ¿Es hermosa?
Ser. Un ángel es.
Ram. ¿Y el corazon?
Ser. Un tesoro;
por esto tanto la adoro:
es muy completa mi Inés.
Ram. Tiene...
Ser. No lo sé.
Ram. Canario...
tienes muy roto el tricornio:
que entra, dice el calendario,
la luna hoy en Capricornio.
Y es mal signo, ¡vive Dios!
para los recien casados.
Serafin, ¿cuántos ducados
reunís entre los dos?
Ser. Estoy sin una peseta.
Ram. ¿Y el regalo de la boda?
Ser. Hacerlo no me acomoda.
Ram. Pues cásate á lo poeta;
hazle una octava real;
dedícale algun soneto,
una décima, un cuarteto
con letra matrimonial.
Ya sabes que soy tu amigo,
que te quiero muy rebien:
en tu memoria reten
esto que ahora te digo.
Hoy mismo te casarás
con Inés que es la virtud:
mientras tengas juventud,
con tu esposa gozarás.
¿Y después? decirlo siento.
Ser. Dime por qué, por favor.
Ram. Porque jamás el amor
por sí solo dió alimento.
Ya sabias tú que Inés
te adoraba con pasion:
con tu poca prevision
lo has hecho todo al revés.
Cuando la jóven creia,
despues de tanto adorarte,
que para bien conquistarte
trabajo le costaría...
tú te portas como un niño;
y su tan ardiente amor
perdió bastante calor
con tus pruebas de cariño.
¿No sabes que la belleza
dá valor y preferencia
segun es la resistencia
que impone una fortaleza?
¿Quieres una apuesta hacer?
¿A que si te finges tuerto,
buscará Inés otro puerto
para encontrar el placer?
Ser. Va un almuerzo.
Ram. Una comida.
Ser. Un habano...
Ram. Café y copa,
y lo que debes de ropa,
y aun más, si quieres, la vida.
Empieza á taparte un ojo;
yo diré te has vuelto manco,
que eres de una pierna cojo,
pues caiste en un barranco.
¿Admites la condicion?
Ser. Y la cumpliré hasta el fin.

Serafin escribe; dobla el papel y se lo entrega á Ramon

Ram. Tú perderás, Serafin.
Ser. No ganarás tú, Ramon.

Vónse los dos por diferentes lados: Ramon llama á la puerta de Inés; ésta abre, y entra Ramon con los ojos bajos.

Ram. Señora...
Inés. Buen Ramon...
¿por qué estás tan afligido?
Dime qué te ha sucedido;
no aflijas mi corazon.
Ram. Vengo... enviado por él...
Inés. ¡El dueño del alma mia!...
Ram. Moderad vuestra alegría,
y leed este papel.

Ramon entrega el papel á Inés, quien lo desdobla, y al leerlo en voz baja, cae desmayada.

Ram. ¡Venid, doña Sinforosa!...
(*Gritando.*)
Sinf. ¿Qué tienes, hija querida?
(*Llegando.*)
¡Ay! Si no vuelve á la vida,
yo moriré. (*Llorando.*)
Ram. (Es muy hermosa.)
Sinf. ¡Un papel! este habrá sido
el motivo... A ver qué dice...

Coje el papel, y antes de leerlo repite sus frenéticos besos á Inés.

Ram. (Con esta broma mal hice).
Sinf. Es letra de su querido.

Sinforosa lee deletreando.

«He caido en un barranco,
y estoy de una pierna cojo:
tambien he perdido un ojo
y un brazo, pues que estoy manco.
Y aunque me causa rubor
este tan triste revés,
mi corazon, bella Inés,
te guarda todo su amor.
Ya ves, pues, querida mia,
que estaré con mucho esplin;
mas te adora noche y dia,
Siempre tuyo—*Serafin.*»

Sinforosa y Ramon frotan con vinagre las sienes de Inés, haciéndole oler varias esencias, hasta que vuelve en sí.

Sinf. ¡Gracias á Dios! ya respira...
Ram. Decid, señora, ¿me voy?
Inés. Pero... ¡Jesus! dónde estoy?
Sinf. ¡Ay, hija mia... delira!
Inés. Ese papel he leido.
Sinf. Yo tambien, hija querida...
Inés. El me ha arrancado la vida...
Sinf. Ya hallarás otro marido
que te calme tu afliccion.
Fuese solo manco y cojo...
pero tener solo un ojo...
no te conviene... ¿eh? Ramon.
Ram. Señora... yo... la verdad...
(estoy todo sofocado)
un hombre, así, tan lisiado
no merece esa beldad.
Inés. Dime, Ramon, ¿tienes novia?
Ram. Inés, nunca la he tenido.
Inés. ¿De dónde eres?
Ram. De Segovia.
Inés. ¿Quieres ser tú mi marido?
De violentarte no trato;
puedes tú pensarlo bien;
mas si te resuelves, ven
luego á firmar el contrato.
Ram. Inés, desde este momento,
que es para mí el más dichoso,
juro que seré tu esposo.
Inés. Dame un abrazo...
Ram. No, ciento.

Se abrazan: Ramon toma la pluma y extiende el contrato matrimonial, que firman los tres.—Sale Serafin con una muleta, teniendo un ojo vendado y el brazo derecho descansando en un pañuelo.

Ser. Señoras, ¿me dais permiso?
Sinf. (¡Aquí está don Serafin!)
Ram. (Ahora será el San Quintin.)

Inés. (Que yo me escurra es preciso).
Ser. Pero, ¿sois mudos los tres?
Inés. (¿Qué diré?) *Váse.*
Sinf. (Yo nada digo). *Váse.*
Ram. (Yo tiemblo). *Váse.*
Ser. Ramon mi amigo,
¿qué ha contestado mi Inés?...
¿Quién entiende esta comedia?
¡Qué enredo tan manifiesto!...
Vive Dios que estoy dispuesto,
á que se cambie en tragedia!
Pero ¡bah! si es una broma
de mi amiguito Ramon...
Mas... ¿qué tienes, corazon?
en tu supeficie asoma...

Mirándose á un espejo.

Cierto es que estoy horroroso
con tan rudas envolturas...
obliga á hacer mil locuras
de Vénus el hijo hermoso.
Mas miremos qué hora es...

Saca un reloj de metal digno por sus dimensiones de figurar en un museo de antigüedades.

¿Las ocho ya? Sí, las ocho:
voy á comer un bizcocho
mientras que vuelve mi Inés.

Abre un armario, saca bizcochos y una botella de Jerez: come y bebe.

Tras del bizcocho, un traguito;
despues, un habano puro:
yo ganaré, de seguro,
hoy la apuesta á mi amiguito.

Acaba los bizcochos: se levanta con una copa llena y enciende un puro bamboleándose.

Parece que estoy borracho...
No señor, alegre estoy:
pues bien, pronto á aprobar voy
si sabré hablar en gabacho:
Rande-vu, san compliman...
é pur san ceremoní,
joli fam, venet ici:
je seré votre galan.
¡E vualá, pur san fazon!
que je mi plen del amur...
é bien, je vus diré abur...
Esto es hablar francmazon.
Pero ¿cómo habré salido
de mi apuesta con Ramon?
¡Ah! me dice el corazon
que el buen Ramon ha perdido.
Compadezco al pobre niño;
porque si él ha de pagar
lo que yo debo, á costar
le va caro su cariño.
Pues me alegro, porque al fin,
soy hombre de corazon:
si mucho vale Ramon,
aún vale más Serafin.

Apura de un trago el contenido de la copa.—Sale Ramon con frac, dando el brazo á Inés, vestida de gala: Sinforosa les sigue rebosando de alegría.

Sinf. ¡Gracias á Dios, hija mia!
al fin te veo casada;
esta hora tan deseada
me ha devuelto la alegría.
¡Vamos, ya tienes marido!...
¿Qué más puedes desear?
La mujer se ha casar
si quiere sacar partido.
Sed felices os deseo
con todo mi corazon:
hazla dichosa, Ramon,
con los lazos de himeneo.
Ram. Esposa amada... *Con mimo.*
Ser. ¡Jesús!...
¿Los dos os habeis casado?
Ram. Sí, amigo mio amado:
todo se acabó; no hay mus.

Ser. ¡Basta, Ramon, no chancées!...
basta de broma, te digo:
ya sabes que soy tu amigo;
por lo cual no me marées.
Ram. Buen amigo, este es el fin
de tu completa confianza:
ni tan siquiera esperanza
te queda ya, Serafin.
Los dos una apuesta hicimos,
en lo cual obrastes mal,
porque es la mujer cristal...
Ser. Pero ¿en qué tiempos vivimos?
¿Con que ya no hay amistad?
¿Con que ya no existe amor?...
¡Cruel mundo engañador,
gran foco de iniquidad!...
Sinf. Serafin: manco eres, cojo,
cuasi sin poder andar...
Inés. Yo jamás pudiera amar
á quien tiene solo un ojo.
Ser. ¿Estoy soñando ó despierto?
¿Estoy despierto ó dormido?
Inés. Jamás será mi marido
un hombre que sea tuerto.
Sinf. No quise fuera mi yerno
un hombre, así, tan lisiado...
Ser. (¡Está mi pecho abrasado!)
Ram. (El pobre sufre un infierno.)
Ser. Inesita, por favor...
yo no soy tuerto ni manco,
ni me caí en un barranco...
Ramon es un impostor.

Quítase el pañuelo del brazo, la venda del ojo y tira la muleta.

Inés. Quien tan raro fingimiento
sabe por capricho hacer,
no puede jamás querer
ni tener entendimiento.
Y pues me casé, Ramon,
contigo, querido mio,
el dueño de mi albedrío
serás siempre con razon.
Esposo amado, por Dios,
vámonos y comeremos;
luego despues rezaremos,
yendo del descanso en pos.
Ser. ¡El loco furor me ciega,
y ni sé lo que me hago!
Conozco en este mal trago,
que el más amigo la pega.
Pero, si la culpa es mia,
¡estalla, fiero furor!...
yo jugué con el amor,
y he perdido mi alegría.
Huyó para mí el placer
por portarme como un niño,
pues he perdido el cariño
por probar á una mujer
Ram. Cálmese tu corazon,
porque nada perderás;
mi bolsa siempre tendrás
puesta á tu disposicion.
No te olvidaré jamás:
si cargo con el madero,
y tú te quedas soltero,
dime, pues, ¿quién pierde más?
Ser. En parte tienes razon.
Ram. En todo, debes decir.
Sinf. Pues, señores, á vivir...
dame un abrazo, Ramon.

Se abrazan.

Ram. Pues empiezo el mal camino,
acabóse ya la arenga:
del primer hijo que tenga,
serás, Serafin, padrino.
Ruega que la pena negra
no sufra este matrimonio,
y no se cambie en demonio,
mi siempre querida suegra.
Ser. Esto deseo, Ramon.
Inés. Pides sólo lo que es justo.
Sinf. La baba me cae de gusto...
Todos. Muchacho, caiga el telon.

FIN.